

Norberto J. Ferreyra\*

## Oscar Masotta: una repetición original



Oscar Abelardo Masotta es el nombre completo de quien hizo posible el pase del psicoanálisis, a partir de Jacques Lacan, a la lengua española. Y es claro para todos que no fue el único, aunque sí llegó a serlo por lo serio y singular de su estilo de trabajo, tanto oral como escrito, en la lectura del retorno a Freud propuesto e indicado por Jacques Lacan. Masotta fue impar al hacer ese camino, y es por esa *imparidad* que resultó tan potente y rotunda la entrada de Lacan en la lengua española.

No entraré en los detalles históricos y sociales del momento en el que esta enseñanza ocurrió. Hay suficiente bibliografía respecto de ello realizada por personas más habilitadas que yo para tal fin, sería una redundancia incómoda que haría perder el tiempo al lector. Sí diré que con Masotta se produjo un efecto que sacudió

---

\* Psicoanalista. Cofundador (1990) y presidente de la Fundación del Campo Lacaniano.

al psicoanálisis. Si bien su primer artículo sobre Lacan data de 1964, su transmisión se intensificó a partir de 1969-1970 y hasta su muerte, acaecida en 1979.

Oscar Masotta hizo de su enseñanza una lectura de Freud orientada por la obra de Jacques Lacan, esto está comprobado; su lectura de Freud, en alemán, colaboró decisivamente para que eso fuera realizable. Una enseñanza que fue predominantemente oral antes que escrita, particularidad fundamental que se puede leer y “escuchar” en su transmisión del psicoanálisis. Y digo *escuchar* para indicar que se trató de una enseñanza *hablada*, precisando que existe diferencia entre *decir* de un modo u otro.

Masotta fue un maestro en la transmisión de un modo de leer que no era ni erudito (aunque su obra escrita da cuenta de que nada le faltaba para serlo) ni alambicado. Si bien no “jugaba” con las palabras, transmitía en acto cómo las palabras juegan con uno. La fundación de la Escuela Freudiana de la Argentina en 1974, a la cual fui invitado por Masotta, es uno de los hitos más importantes en relación con el pase de lengua respecto del psicoanálisis. Esta fue la primera escuela lacaniana en América y la segunda en el mundo (ya existía la Escuela Freudiana de París). Fue una fundación que asentó y extendió la entrada del discurso de Jacques Lacan en español.

Lo que Masotta ofrecía como camino para entrar en el discurso era algo que se sabía en esa época y que era un ideal o anhelo del mismo Lacan: transmitir las cosas de una manera simple, lo más difícil en psicoanálisis. Y hay que hacer una advertencia: simple no quiere decir simplificada, abreviada, resumida; implica más bien poder transmitir la lógica que un desarrollo pueda hacer respecto de tal o cual aspecto de la teoría o el discurso en el psicoanálisis, mostrando lo que es lógicamente necesario y señalando, a su vez, los *imposibles* que hacen su aparición en aquel desarrollo. Masotta era un maestro en producir las preguntas adecuadas; esto es lo que se lee y escucha en sus clases, y aun en sus libros.

Una muestra. Dirá Masotta, en *Lecciones de introducción al psicoanálisis* (1979), lo que sigue:

La noción “relación de objeto” es bastante poco freudiana. Decir tan crudamente como nosotros que la pulsión no tiene objeto significa en primer lugar una posición crítica ante cualquier psicologización de los conceptos de la teoría. Los autores pos-freudianos han hablado de desarrollo en términos de etapas “anobjetales”, protoobjetales, nosotros entendemos que tal terminología es equívoca; puesto que objeto “hay” siempre. Lo que debe estudiarse en el desarrollo del niño son las etapas de la constitución del Otro. Freud hablaba de identificaciones primarias y de elección de objeto: en ambos casos el objeto era en primer lugar el padre y/o la madre. Por lo mismo, se equivocaría quien viera en este primer volumen de *Lecciones de introducción al psicoanálisis* la intención de hacernos autores por la invención de conceptos. Repetimos que no se tratará de gestar términos, sino de no dejar de señalar el límite que el concepto en cuestión no podría franquear sin destruir los fundamentos de la teoría psicoanalítica misma. Afirmar que en primer lugar no se trata sino de “falta de objeto” no es nada más que realizar el trazado de tal límite. (pp. 17-18).

En esa cita hallaremos una muestra de la claridad y la posición de Masotta en la transmisión. Allí se refiere, en primer lugar, al problema, a la cuestión que existe respecto de un concepto –la elección de objeto–; luego analiza sus consecuencias y pasa a ubicar el concepto en relación con Freud mismo, anudado con el decir de Lacan. Y luego viene aquella interrogante que considero más importante en su transmisión: si es posible inventar, incluso necesario, porque transmitir con esa aspiración –la de inventar– perjudica. Y a partir de allí, queda planteado el problema que Masotta señala tan claramente, aquel que explicita que no se puede franquear

el límite que impide la destrucción de los fundamentos mismos del psicoanálisis. Le sucedió a Freud con muchos discípulos y le sucede también a Lacan, con algunos discípulos cercanos, familiares y *familionarios*<sup>1</sup>. El retorno a Freud, impulsado por Lacan, encontró allí, en ese “irse fuera de discurso”, la causa de la necesaria existencia de tal operación. Quizás sea necesario un retorno a Lacan provocado por las mismas causas, es algo a hacer decidir, a construir. Consideramos, también, desarrollar las bases de un campo lacaniano ya establecidas por Lacan como campo del goce, anhelo puntuado por él en su seminario.

Repitamos la última frase de la cita: “Afirmar que en primer lugar no se trata sino de ‘falta de objeto’ no es nada más que realizar el trazado de tal límite”. Límite, se entiende, entre lo que destruye la base de la teoría y lo que no la destruye. No se trata de que no se pueda hacer “otra teoría”, pero *la que sea* tiene que conservar de la anterior aquello que hace a la pertinencia del campo teórico-discursivo que ha inaugurado ese campo mismo. El deseo en tanto inconsciente, por ejemplo, es una, solo una, de las invariantes del psicoanálisis. Esta era la posición de Masotta al transmitir la lectura de Freud que, en su retorno, hacía Lacan.

En su *Introducción a la lectura de Jacques Lacan*, de 1970 –el primer libro sobre Lacan en lengua española–, Masotta dice de sí mismo: “yo no sé si cuando intento ser original, repito, o si cuando repito, soy original”. Magnífica frase que señala qué se trata de hacer con el no-saber, haciendo de la repetición un lugar para la invención.

¿Por qué fue posible este modo de transmitir en Masotta? Hay circunstancias discursivas del momento que, ciertamente, “aseguraron” la causa en cierta extensión. Quiero insistir en *asegurar la causa* en otra *dit-mención*<sup>2</sup>, fundamentalmente, en la intensión.

Una aclaración. En toda actividad del *ser-hablante*<sup>3</sup> –es necesario decir un *ser-hablante*, es más ajustado al discurso– está siempre el anhelo de encontrar, de saber la causa de lo que hace. Y esto siempre falla, hace parte de la estructura. Lo real es que esa causa se construye, así es en un análisis. Esto es así siguiendo la transmisión de Jacques Lacan en esa orientación.

Diremos también que en el análisis hay dos posiciones: la de quien es tomado, por aquel que llega, como el analista, y la de aquel que en ese llegar y en sus avatares posteriores será, o no, el analizante en ese dispositivo. Lacan hace en reiteradas oportunidades referencia al cambio en la posición frente a lo que se dice que se escucha en un análisis, bien sea que se trate de alguien que se ubica como paciente o como analizante. Es clara la diferencia a favor del hablar que se encuentra en el participio presente. Pero, atención, eso no ocurre por arte de magia, ocurre –porque el que escucha determina al que habla– que quien está en el lugar del analista es el mayor responsable de que suceda, de que ese advenimiento tenga lugar.

Tratar de ubicar el lugar de Oscar Masotta en la transmisión del psicoanálisis y su actualidad exige recordar las dos posiciones que Lacan plantea respecto de la

<sup>1</sup> Nota del editor de Clásica & Moderna (N. del E.): Neologismo en forma de adjetivo por condensación del adjetivo *familiar* y del sustantivo *millonario*. Freud menciona esta condensación en *El chiste y su relación con el inconsciente*; Freud, S. (1984). El chiste y su relación con el inconsciente. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 8, pp. 7-72). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905). Todas las notas han sido elaboradas consultando: Pasternac, M. y Pasternac, N. (2004). *Comentarios a neologismos de Jacques Lacan*. Córdoba: Ediciones Literales.

<sup>2</sup> N. del E.: Neologismo en forma de sustantivo por la unión a través de un guión de las palabras *dit* (“dicho”, en francés) y *mención*. Presenta homofonía con la palabra *dimensión*.

<sup>3</sup> N. del E.: Neologismo en forma de sustantivo por la condensación de los términos del francés *parler* (“hablar”), *etre* (“ser”) y *parlote* (“parloteo”). Lacan le asigna múltiples connotaciones, en especial “una manera de expresar el inconsciente”, una expresión que “sustituirá al Ics. de Freud”. Ha circulado en la literatura lacaniana de diversas formas: *por el ser*, *hablaseres*, *ser parlante*, *hablante-ser*, *hablanteseres*, *serhabla*, etc.

posición del analista. Sin embargo, no siempre esto es posible, ya que hay situaciones o personas que impiden el decir analizante. Sí hay, a mi entender, algo claro que propongo como una orientación respecto de estas cuestiones, y es lo siguiente: *analista puede ser cualquiera, pero no cualquiera puede ser analista*.

Situar la actualidad de Masotta en la transmisión del psicoanálisis implica el planteo de que el analista existe, al menos, en dos dimensiones: aquella –la primera– que opera en transferencia en un análisis, y aquella otra –la segunda– que elabora, piensa e intenta transmitir lo que sucede en un análisis. Ahora bien, ¿es como analista que aquel que transmite las consecuencias de su práctica realiza la transmisión? Sí, es así en una respuesta apurada. ¿Pero acaso no se trata de que alguien esté ubicado como analista cuando acepta ser tomado por otro en transferencia? Hay una respuesta clara para este aparente atolladero. Hay una posición analizante que no solo existe en el análisis, sino también en su transmisión, y es aquella que tiene que ver con enseñar a transmitir el psicoanálisis.

Partamos de un punto necesario e ineludible: para poder aceptar una demanda de análisis, alguien tiene que haber pasado por la posición analizante; esto no se discute, hace a las invariantes del psicoanálisis. Esto se dice: haberse analizado. ¿Analizado? Ahora bien, ¿qué significa haberse analizado? Alguien se ha analizado en la medida en que ha construido un *decir analizante*. En algunos casos, ese analizante realiza ese pase de analizante a analista en un análisis, lo que lo llevará a retomar –desde el lugar de resto en que quedó su analista– el mismo lugar respecto de otros que le demanden que lo ocupe. Lacan lo dice: alguien es, en tanto analista, el analizante que fue. Para quien ha llevado a cabo el pase de analizante a analista en el análisis, la transferencia ya será al discurso del psicoanálisis, y entonces hará la transmisión de su experiencia como analizante en transferencia respecto de ese discurso.

Pero, una vez hecho un análisis, ¿cómo hace alguien que desea ser tomado en y por el discurso del psicoanálisis? A mi entender, hay un modo, que puede no ser el único, pero sí el más coherente con la teoría y el discurso del psicoanálisis. Para quien ha decidido en su análisis esa posibilidad –el anhelo de ese saber-hacer, de practicarlo–, se abre la oportunidad de una transferencia que, siendo la misma, es ya otra: la transferencia al discurso del psicoanálisis.

El pase como procedimiento, en tanto trata de la transmisión de esa experiencia para la comunidad, se hace a través de diferentes dispositivos posibles en los que la palabra hablada ocupa su lugar, y esto se realiza en una escuela –en tanto dispositivo de transmisión ofrecido por J. Lacan. Se intenta con esta experiencia, y muchas veces se logra, ofrecer luces sobre ese pasaje acerca del deseo del analista. En el seminario 23, Lacan (1975/2006) dirá que hay una sola transferencia, y es al discurso.

Masotta hizo lo que hizo en el psicoanálisis porque lo hizo desde esa posición analizante. La transmisión que un analista hace por fuera del análisis siempre la hace como analizante en relación con esa transferencia al discurso.

El trabajo de transmisión que realizó Masotta lo hizo no sin una posición analizante en su análisis. Él me comentaba “a veces, mi analista no me entiende nada”, y quizás haya sido así, con esa resistencia, que pudo construir su deseo de analista. Lo practicó desde esa posición, pero no de una manera exhaustiva. Realizó tareas de análisis de control. Lo “formal” estaba cumplido.

Es por haber puesto su deseo de analista en relación con la única transferencia que hay para un analista –que es al discurso– que Masotta hizo entrar al psicoanálisis en la lengua española de un modo indiscutible y contundente. En esa transferencia, fue el analizante de ese discurso, tal como Lacan decía de sí mismo. Masotta no fue un profesor, tampoco un teórico con sed de invención. Fue, para algunos, un maestro; para otros, alguien ineludible para estar en el psicoanálisis en español; y para

otros, reconocer el trabajo de Masotta como analista y analizante en relación con el discurso del psicoanálisis amenaza con tirar abajo las certezas de los títulos académicos, universitarios o no, pero –sobre todo– jerárquicos. El trabajo de Masotta interroga la herencia discursiva de manera importante, ubicando la causa en un lugar diferente al del reconocimiento social o económico; estos últimos pueden ser necesarios, pero no es ahí donde existe lo que hace a un análisis, no es en esa *dit-mención* donde se hace la causa. Ello solo se puede ubicar en el lazo social que es un análisis.

La actualidad de Oscar Masotta –además de estar presente en la simpleza y seriedad de sus textos, de su estilo especial, claro y bello– consiste en demostrar que no hay título académico que haga a un analista, y sí una *dit-mansión*<sup>4</sup>, un decir analizante que insiste y se encuentra tanto en la transmisión como en la construcción de la función del deseo del analista.

Alberto Cardín, un hombre de las letras españolas, dijo al amanecer del día 13 de septiembre de 1979, el día después de la muerte de Masotta, en el diario *El País*: “Ha muerto el psicoanalista Oscar Masotta”.

## Referencias

- Lacan, J. (2006). *El seminario de Jacques Lacan, libro 23: El sinthome* (pp. 11-26). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1975).
- Masotta, O. (1970). *Introducción a la lectura de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Proteo.
- Masotta, O. (1979). *Lecciones de introducción al psicoanálisis*. Barcelona: Gedisa.

<sup>4</sup> N. del E.: Neologismo en forma de sustantivo por condensación de *dit* (“dicho”, en francés) y *mansión*. Presenta homofonía, también, con *dimensión*.